



GÚSEVA IRINA
(UNIVERSIDAD MGIMO, MOSCÚ, RUSIA)

MÉXICO EN LAS MEMORIAS DE LOS POETAS RUSOS DE LA EDAD DE PLATA

El artículo a base de la investigación de las tradiciones ancestrales de contactos e intercambio cultural e intelectual entre los pueblos ruso y mexicano trata del diálogo entre las culturas, de las posibilidades de compartir el enorme tesoro espiritual acumulado por los pueblos durante siglos y del reflejo de estos fenómenos en la lengua.

Palabras clave: valores culturales, contenido cultural, poetas de la Edad de Plata, espíritu nacional del pueblo, diálogo intercultural.

Nos ha tocado vivir una época de grandes conmociones políticas, de conflictos y guerras, de actitudes de recelo, de sospecha, de desconfianza e incluso de rechazo que enfrentan las relaciones entre los países. Sin embargo, el dramatismo del momento no afecta, ni ha afectado durante más de un siglo, la gran unidad moral e intelectual, ni tampoco el afecto, entre el pueblo mexicano y el ruso.

En ciertos momentos de la historia nuestros dos pueblos gozaron de cercanía geográfica. Me refiero a la antigua fortaleza rusa Fort Ross fundada en 1812 en Alta California para ampliar las posibilidades de abastecimiento de trigo y centeno para el ex territorio ruso de Alaska. Aquella población, un pequeño grupito de rusos, poco más de veinte, la fundó cerca de las fronteras actuales de México. Eran marineros, agricultores y cazadores que establecieron contactos comerciales con los colonos mexicanos.

Las circunstancias creadas en el camino del desarrollo histórico y la complicada constelación de intereses políticos y económicos hicieron que nuestros pueblos se alejaran en el sentido geográfico, pero sólo geográfico, porque las similitudes entre rusos y mexicanos, se notan en muchos aspectos de la actividad y esferas esenciales de la vida humana.

En el dominio de la topografía podemos mencionar un sinnúmero de topónimos compartidos por los sistemas mexicano y ruso. Más de cien calles [1] de México llevan los mismos nombres que aparecen en los mapas y planos de la Rusia actual, son los nombres de montañas de Rusia: Monte Cáucaso y Los Urales; de los recursos hídricos, es decir, ríos, lagos y mares: calles Mar Negro, Mar Báltico, Lago Ládoga, Río Neva, Río Volga, Río Amur en México D. F., calle Mar Caspio, calle Río Lena en Tijuana, calle Mar Aral en Monterrey, y, además, las de muchas ciudades de las cuales aduciremos solo un ejemplo: dos calles de Moscú, una en Tijuana, Baja California y la otra en Cancún.

El breve análisis lingüístico de la toponimia mexicana nos descubre un enorme contenido cultural. Como homenaje a la infinitud de nombres gloriosos de toda una galería musical de compositores rusos,

se encuentran en los planos de las ciudades mexicanas las calles Musorgsky y Tchaikovsky en Tulancingo, Estado de Hidalgo; como señal de respeto y en reconocimiento de su significativo aporte al enorme caudal literario mundial, están la calle León Tolstoy y El Jardín Púshkin.

Sin embargo, hay muchos apellidos que, aunque no tienen ningún reflejo formal en los planos de las ciudades mexicanas, para nosotros, los rusos, están estrechamente relacionados con este maravilloso país latinoamericano. Me refiero a las figuras prominentes de la enorme pléyade de escritores y poetas rusos que ya llegaron a formar parte de la literatura clásica de Rusia y que en ciertos momentos de su vida visitaron México, cuyo encanto les fascinó y les inspiró a dejar grabadas en papel las imágenes de su paisaje, su historia y su gente a través de la poesía, narraciones y memorias.

Konstantín Dmítrievich Balmont, un poeta simbolista y ensayista ruso de la época de la Edad Plateada de la poesía rusa, llegó a México a principios del siglo veinte y dedicó a este país varias obras literarias, por ejemplo “El cuento de hadas” (“Фейная сказка”) de 1905, “El maleficio, manual de conjuros y magia negra” (“Злые чары. Книга заклятий”) de 1906, “Los pájaros en el aire” (“Птицы в воздухе”) de 1908, etc.

Leyendo las memorias, los ensayos y las poesías de Balmont una inmediatamente se da cuenta de que las palabras más frecuentes en las descripciones de este país son: belleza, encanto, fantasía, enigma, magia y otras de semejante significado. Balmont escribe que la historia de México le parece un cuento dramático y doloroso, pero al mismo tiempo, único, espectacular, lleno de un colorido muy especial. Confiesa que incluso le costó trabajo creer en la verosimilitud de algunos hechos históricos de la época de la conquista. Tanto le impresionó que anunció haber descubierto la fórmula del derrotero histórico en aquellas tierras [2, c. 158]. Según él, era el efecto de la incidencia de la personalidad de un español voluntarioso y dominante, una mujer débil y fuerte al mismo tiempo y el espíritu firme y la mente abierta de los pueblos indígenas. En aquel momento concibió el proyecto de dedicar varios ensayos y poemas a México no solo para ayudar a sus compatriotas a descubrir lo mexicano, sino para probar que los humanos en todo el planeta compartimos muchas virtudes que deberían servirnos mejor para que nos entendamos y evitemos controversias violentas. Más tarde el poeta realizó este plan. En sus memorias, trazando paralelos entre los mexicanos y los rusos, destacó el espíritu muy especial de nuestros pueblos, la cordialidad y empatía en el trato, la creatividad de su lengua y la espontaneidad e ingenio en el habla.

Como un verdadero simbolista el poeta busca alegorías, asociaciones, matices. Entre todos los colores que abundan en los paisajes, hogares y el vestuario de los mexicanos, Balmont destaca el rojo como predominante para poder reflejar en su poesía tanto lo real del entorno como lo espiritual. En su artículo redactado para el cuarto número de la revista “Arte” en 1905 el poeta llama a México “el país de flores rojas” asociándolo con los enormes campos de amapolas.

Para un ruso el rojo evoca belleza, porque ese era el significado primitivo de la palabra en las lenguas eslavas. Por otra parte, mencionando tan reiteradamente el rojo, el autor matiza de una manera oculta sus descripciones y nos hace sentir la energía, alegría, acción, impulso. En una de las cartas a su esposa el poeta escribe: “El 3 de marzo, México. Todavía no estoy en condiciones de contártelo todo. Me siento incapacitado para digerir esta avalancha de impresiones nuevas. Mi mente habla contigo, pero al ponerme a escribir me siento tan raro como si estuviera escribiéndote sentado en la butaca de un teatro. Apenas llegué a Veracruz, tuve la sensación de protagonizar un cuento de hadas. Mientras iba entre palmeras por las calles soleadas en busca de un restaurante para desayunar, delante de mí paseaba una bandada de buitres como si fueran mascotas dispuestas a comer de mi palma <...> La ciudad sigue casi igual que la vio Cortés. Conserva las huellas que son recuerdo de una larga historia: las caras y el vestuario extraordinarios, las chisteras parecidas a las de un astrólogo medieval, los charros que recorren la ciudad a caballo, los viejecitos morenos dignos de los pinceles de Goya, el sol ardiente, las miradas igual de ardientes de la gente pura que se ríe de esta vida que no deja de sorprenderle. Su mirada parece acariciarte e embriagarte con la energía solar acumulada en las pupilas de varias generaciones de sus antepasados. Su mirada conserva el destello de los festejos que honraban a los dioses, que siguen despertando recuerdos y admiración. Este mundo no deja de sorprender al mexicano moderno que percibe la vida como un sueño, él vive este sueño que lo engaña. En la entonación de su habla se nota ternura. Esta gente resulta demasiado vulnerable por ser demasiado sutil” [3, c. 161].

El simbolismo del rojo es muy amplio, quizás por eso tenga interpretaciones opuestas: de hermosura, calor humano, vitalidad y hasta crueldad, violencia y destrucción. Esta densidad, complejidad y naturaleza contradictoria de la imagen de México el poeta la transmite no solo a través del signi-

ficado de palabras sino, prácticamente, a nivel sensorial. El escribe: “Es un país de las flores rojas, que florecen en los corazones embriagados por el Sol y enamorados de la Luna y de Venus, lucero de la tarde, lucero del alba. Es un país de flores multicolores y de pájaros de plumaje brillante: verde, azul radiante, además de todos los matices de los colores de piedras preciosas. Es un país de escenas sangrientas y de la devoción angelical, de leyendas que parecen realidad y de la realidad inverosímil, de pintorescas ideogramas y de templos piramidales, de actitudes lentas en palabras, pero rápidas y violentas en obras. Es un país de eterna Primavera acompañada del infinito Otoño donde las montañas son como titanes pasmados que protagonizaron un cuento fantástico y ahora siguen inmóviles y tristes” [3, c. 159].

Es sorprendente el ímpetu de los poetas rusos de la Edad Plateada de profundizar en el conocimiento de otras culturas y pueblos, su afán de llevar a los rincones más lejanos su propia poesía y de traducir a su lengua materna lo mejor que ha creado la poesía mundial para ilustrar a su propio pueblo, darle la posibilidad de gozar de lo más hermoso creado en el mundo. La clave para descubrir otras culturas y conocer a fondo a los pueblos creadores de este patrimonio tan valioso son los idiomas. Era lógico que a los poetas de la época de los principios del siglo XX les atrajera el francés que se consideraba la “lengua de la cultura” en aquellos tiempos, pero Balmont entendía más de quince lenguas, él tradujo al ruso poesía francesa, italiana, alemana, inglesa y muchas otras lenguas con el objetivo de divulgar y hacer saber entre pueblos que la cultura es universal y única para toda la humanidad y no se divide en países, ni tiene fronteras, es un tesoro que hay que compartir y es un espacio que nos puede unir a todos porque su valor es eterno y está muy por encima de conflictos y controversias.

En fin, lo que nos une es mucho. Las distancias geográficas en el mundo de la sofisticación tecnológica ya no son obstáculo para conocernos mejor y fortalecer la amistad. Gracias a las posibilidades del acercamiento y al contacto continuo entre nuestros pueblos ahora sabemos mucho más de los mexicanos, prescindiendo de los estereotipos que, pese a su gran popularidad actual, simplifican las imágenes y contenidos y no dejan formar nuestro propio criterio.

Otro gran poeta ruso, Vladimir Mayakovsky, nos revela su visión de las similitudes entre nuestros pueblos afirmando que las particularidades del carácter mexicano y ruso tienen mucho en común. En los años veinte del siglo pasado Mayakovsky pasó tres semanas en México viajando de Veracruz a la capital para desplazarse después a los Estados Unidos y escribió en su ensayo “Mi descubrimiento de América” que le había costado trabajo abandonar México y que lo hizo con desgana. Él había quedado maravillado por la afabilidad, la cortesía y la hospitalidad de los mexicanos.

Le impactó descubrir en el habla cotidiana de cualquier mexicano, sin distinción de la edad ni del estrato social a que pertenecía, las locuciones que muy expresamente, pero sin falsedad servil, manifestaban la absoluta disponibilidad del interlocutor ante las necesidades de su nuevo amigo extranjero. Recordó que un niño de siete años a quien pidió que le trajera cigarrillos, preguntado después por su nombre, le contestó: “Jesús Lupita, su humilde servidor”. En otra ocasión le conmovió ver que un mexicano, conocido suyo, terminando la carta dirigida a un amigo la concluyera de una manera romántica y anticuada al mismo tiempo: “Saluda en mi nombre a su honorable señora cuyos pies beso...” Ante la sorpresa del poeta, el señor comentó que ni siquiera eran amigos íntimos, sino que era una fórmula de cortesía muy común en su entorno en aquella época.

Los amigos que le llevaban en coche le ofrecían “su carro”, es decir el coche de él. Los cuates mexicanos que le invitaban a comer con su familia, en el momento de dictarle las señas nunca le dijeron: “Esta es mi dirección”, sino todo lo contrario, le decían para su sorpresa: “Ahora sabe dónde está la casa de Ud.” [4]. A propósito, la misma admiración por la cordialidad y su cálida y más sincera hospitalidad mencionó más tarde Ángel Rosenblat, filólogo venezolano, en su ensayo “El castellano de España y el castellano de América: unidad y diferenciación” escrito en 1962.

Los puntos de contacto entre el pueblo mexicano y el ruso son abundantes. Los hemos enfocado en lo que se refiere a los elementos literarios. Hay muchos más criterios que no hemos mencionado.

El pueblo ruso y el mexicano se acercan, y eso es un gran vínculo, en los derroteros históricos, determinados por el espíritu de lucha de nuestros pueblos y marcados por la constante búsqueda de la libertad, de la integridad personal y de las posibilidades de evolución para el individuo. Bien es verdad que muchos de quienes me oyen habrán pensado en las diferencias, pero eso, tal vez, podría ser objeto de otra ponencia. Quede ahora en evidencia la cordialidad, el afecto, la amistad y el entendimiento entre nuestros dos pueblos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. И. Василькова. Русские в Мексике крупным планом //VIGIL Journal Россия в Новом Свете, электронный журнал: www.vigiljournal.com
2. Константин Дмитриевич Бальмонт // Л. М. Бурмистрова “Чудесная реальность” Мексики в русском зеркале. — Москва: Рудомино, 2008. — 359 с.
3. Путевые письма // Константин Дмитриевич Бальмонт // Л. М. Бурмистрова “Чудесная реальность” Мексики в русском зеркале. — Москва: Рудомино, 2008. — 359 с. (здесь и далее перевод мой).
4. В. В. Маяковский, сочинения в двух томах. — Москва: Правда, 1987. Электронная версия <https://ru.wikisource.org/wiki>
5. К. Бальмонт Зовы древности. Гимны, песни и замыслы древних. — СПб: Пантеон, 1908. — 211 с.
6. J. S. García A propósito de la revolución mexicana. Memorias íntimas de México. — Perú: UMSM, 2005. — 107с.
7. P. Henríquez Ureña Estudios mexicanos. — México: FCE, 2012. — 415 с.

ГУСЕВА ИРИНА ВАЛЕРИЕВНА
(УНИВЕРСИТЕТ МГИМО, МОСКВА, РОССИЯ)

МЕКСИКА В ВОСПОМИНАНИЯХ РУССКИХ ПОЭТОВ СЕРЕБРЯНОГО ВЕКА

В статье затрагивается вопрос об общих духовных и интеллектуальных ценностях русского и мексиканского народов, о взаимном влиянии и взаимном проникновении двух культур, способствующему духовному объединению и лучшему взаимопониманию представителей различных культур и отражению данного взаимовлияния в языке.

Ключевые слова: культурные ценности, культурное содержание, поэты Серебряного века, национальный дух народа, диалог культур.

GUSEVA IRINA

MEXICO IN THE MEMORIES OF THE SILVER AGE RUSSIAN POETS

The article touches upon the idea of common spiritual and intellectual values of the Russian and Mexican nations, of the mutual influence and mutual penetration of the cultures that leads to spiritual unity and better understanding between the representatives of different cultures and the idea of such mutual influence reflection in the language.

Key words: cultural values, cultural contents, Silver Age poets, national spirit of the nation, dialog of cultures.

Guseva Irina Valerievna es Doctora en Filología, profesora titular del Departamento de Español de la Universidad MGIMO, Rusia.